

Los consejos más fáciles de practicar casi siempre son los más útiles. Por eso siempre aconsejo practicar el turismo por nuestra provincia, siempre te sorprenderá con agrado conocer nuestros pueblos y sus gentes.

A más de 1000 metros de altitud, en la vertiente noroeste del Parque Natural de Sierra Nevada se asienta la singular y serrana localidad de Güéjar Sierra. Los musulmanes le dieron el nombre de Qaryat Walyar, alojada al abrigo de dos fortalezas: una en el cerro conocido como 'El Fuerte' y la otra, de la que aún se conserva restos, situada en el Cerro del Castillejo.

La Güéjar musulmana contaba con tres Arquerías o barrios: La Arquería Alta o Barrio del Fuerte donde estaba ubicada la Mezquita, entrada natural desde la vega de Granada; El Barrio de la Fuente o Arquería de en Medio, que fue el auténtico núcleo de población en época musulmana y que tras la sublevación de los moriscos (1570) y posterior expulsión pasó a llamarse Barrio de la Iglesia; y el último, el del Peñón o Moraleda, que

pasó a ser el Barrio Bajo. Cuenta la leyenda que en la rebelión de los moriscos y ante las tropas de Juan de Austria cercando el pueblo, evacuaron a las mujeres y niños de la localidad y ellos se vistieron con los trajes y túnicas de ellas. Cuando los cristianos atacaban a las indefensas moras se encontraban con un fiero morisco que ocultaba entre sus ropas una horrible cimitarra.

En compañía de Francisco Álvarez, concejal de Fiestas, y de Elizabeth García paseamos por la plaza Mayor del pueblo, llamada también 'Moncloa' por la cantidad de jubilados que debaten el pulso de la nación y del pueblo. En esta plaza, centro neurálgico del pueblo, se encuentra un castaño bicentenario y dos fuentes: una es tan vieja como el árbol que tiene a su lado y que antiguamente servía también de lavadero público, otra es más reciente y la corona un reloj de sol. Un poco más abajo está la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de 1639 de estilo renacentista, aunque según me cuenta Francisco la primitiva iglesia se

La plaza Mayor, también conocida como 'Moncloa', es el centro neurálgico y de reuniones del pueblo

Felipe López, Marqués de la Malafollá, es una persona encantadora a pesar de su mote

quemó con la revuelta morisca y ésta se construyó sobre la anterior. Dentro de sus muros podemos significar la imagen de la Inmaculada de la escuela de Alonso Cano y un precioso artesonado mudéjar realizado en madera.

El paseo continúa por la Calle del Moral, donde podemos disfrutar de un entresijo de callejuelas adornadas con macetas de todo tipo de plantas que le imprimen un carácter especial a todo el conjunto urbano. Encontramos en numerosas esquinas los llamados Adarves muy típicos de los barrios judíos y que se conservan en perfecto estado, con fachadas blancas como la nieve y calles limpias, así como diversas fuentes que salpican cada rincón de Güéjar Sierra con aguas no cloradas que hacen de su líquido elemento un reconstituyente natural. Los vecinos y vecinas del pueblo me comentan que la mejor época para visitarlo es en primavera, cuando las calle se llenan de flores y olores y cada rincón compite con el anterior en belleza, fragancia y encanto.

Y así entre calles y macetas, hornacinas y fuentes llegamos a un rincón al que le precede la fama, la taberna Tajo de Cabaliles. A ustedes esto no les suena, pero si les digo que estábamos en la casa del Marqués de la Malafollá, seguro que sí. Un servidor quiso tomar un chato de vino en el lugar y conocer a tan ilustre personaje, y grata fue mi impresión; primero por el lugar, un museo que recopila los más diversos objetos de distintas épocas y lugares y que se exponen en cualquier espacio libre que queda en la taberna —así las máquinas de coser que usaban las abuelas están recicladas en mesas para degustar las tapas de María Urendes y el vino de Felipe López, Marqués de la Malafollá—. Felipe tiene fama de ser un poco agrio, de ahí su mote. A mí me parece una persona encantadora —será que le pillé en buen día—.

En cuanto a la gastronomía, Vanesa García y Sonia Castillo, concejalas del Ayuntamiento, dispusieron que fuera en el restaurante Las Olivillas, donde la cocina tradicional es la protagonista. ■